

GALLERIA CONTINUA se complace en acoger una nueva exposición individual de Jorge Macchi titulada "False autumn". La obra del artista argentino se sitúa precisamente en el punto de inflexión entre dos opuestos, en esa zona gris entre la forma real y la forma ficticia de la realidad. En un mundo en el que el arte sirve de puente entre lo tangible y lo intangible, la obra de Macchi da testimonio del poder de la expresión visual, el azar y la influencia perdurable de las experiencias personales. Su arte capta lo efímero y lo pasajero, invitándonos a reflexionar sobre los frágiles límites que definen nuestra existencia.

Las esculturas de diversos tamaños, acuarelas, óleos e instalaciones de esta exposición recrean las condiciones de una nueva realidad paradójica que, mediante la afirmación del artificio, trastorna nuestras certezas y se infiltra en los pliegues de la conciencia. nueva realidad paradójica que, mediante la afirmación del artificio, trastorna nuestras certezas y se infiltra en los pliegues de la conciencia. "La paradoja es la suspensión del sentido; es una forma de humor. Es una de las herramientas favoritas de Borges. Es la palabra que define gran parte de lo que hago. El arquero y la flecha, la aporía de Zenón de Elea, la escena en la que una flecha dirigida a un blanco nunca lo alcanza porque la distancia entre ambos es infinitamente divisible, es una paradoja que me acompaña desde siempre", dice el artista.

"False autumn" es la obra que da nombre a la exposición de Macchi en San Gimignano. En un rincón de la galería, más de mil hojas están esparcidas por el suelo. Como sugiere el título, no se trata de verdaderas hojas otoñales. No son amarillas ni rojas, sino verdes. Cada una tiene una forma única que recuerda a una pieza de puzzle. Una mirada más atenta revela que estas piezas de puzzle están hechas de hojas reales, recortadas cuidadosamente. Este proceso rompe la armonía habitual entre la forma La forma natural de una hoja y sus nervaduras, lo que lleva al observador a preguntarse qué imagen podría surgir del ensamblaje de todas las piezas del puzzle.

La obra de Jorge Macchi crea poderosas ficciones visuales; sus piezas son artefactos que exploran el funcionamiento de la visión y la percepción. "Rorschach #1" y "Rorschach #2" son dos murales pintados en las esquinas de una habitación. Al igual que las imágenes simétricas del famoso test psicodiagnóstico de Hermann Rorschach, las formas de una pared se reflejan imperfectamente en la otra, como si las paredes pudieran doblarse una sobre otra para transferir la imagen. Sin embargo, esta simetría es una ilusión: la imagen de la esquina es simplemente una representación de una imagen simétrica real hecha sobre papel. No hay transferencia real de forma o color de una pared a la otra. Sin embargo, una pregunta persiste en el espacio: ¿qué pasaría si las cosas que consideramos estables y duraderas, como un edificio, pudieran plegarse y cambiar su estructura?

El juego entre realidad y artificio reaparece en "Dos Banderas", donde un elemento del díptico está formado por cuatro hojas de un mismo bloc de notas, mientras que el otro está hecho con hojas de blocs diferentes. La cinta, que parece mantener unidas las hojas,

está pintada con acuarela y témpera. En la pieza "Dejà vu", una mitad de una mesa de madera estuvo dos años a la intemperie, expuesta al sol y la lluvia, y sufrió daños. La otra mitad fue restaurada y pulida. Ahora, se vuelven a juntar. Aunque este proceso es real, la reunión de las dos mitades se convierte en un artificio melodramático.

"Confesión" es una caja de cartón de una Smart TV de 50 pulgadas con todos los lados tallados en forma de cruz repetida, que recuerda al metal perforado de los confesionarios. La caja ya no contiene ningún objeto; la perforación la ha transformado en una herramienta visual que ofrece una visión fragmentada de su interior y de lo que hay detrás.

La serie "Drift bottles" hace referencia a un experimento histórico utilizado para estudiar las corrientes marinas, en el que se rastreaban botellas que contenían un documento en el que se indicaba la hora y el lugar exactos de su lanzamiento al océano. Una vez recuperadas, esta información se utilizaba para determinar la circulación del agua superficial en el océano. En las "Drift Bottles" de Macchi, cada una de las seis botellas de plástico contiene un pequeño modelo de barco elaborado por un artesano de Buenos Aires. A diferencia de las botellas de vidrio originales, éstas se sustituyen por otras de plástico, como las que se utilizan para el agua mineral o los refrescos, que se encuentran en cualquier supermercado.